

Medio siglo de los Jardines de Infantes

(parte I)

Al cumplirse este año el cincuenta aniversario de la creación de los Jardines de Infantes, en la provincia de Buenos Aires, quise rendir homenaje a sus fundadores, pero al leer las palabras del profesor Jaime Glatstein, mis palabras resultaban vacías, muy pobres, por eso me voy a limitar a transcribir fragmentos de su discurso, pronunciado con motivo de la Primera Exposición Demostrativa de las Actividades de la Dirección General de Escuelas, en la Casa de la Provincia de Buenos Aires, en octubre de 1948.

«Si en el orden económico el pueblo, en su dilatada ingenuidad y oportunismo, no debe ser engañado, mucho menos deber serlo en el sentido espiritual, porque si se lo defrauda en sus valores espirituales, éticos y estéticos, no sólo se enajena su presente, sino que se compromete el porvenir. Y no hay razón para despojar a la sociedad futura -al presente nuestros niños y jóvenes- del derecho a la esperanza de una vida mejor».

«Cien años de experiencia nos aconsejan que no bastan las buenas intenciones, los principios generosamente enunciados y la prédica infatigable en favor de una causa. Será menester formar la conciencia colectiva y consagrar el derecho y el deber de la educación, de modo que nadie ose eludirlos».

«En la revisión de las leyes orgánicas y fundamentales, incluso en la Constitución... no se olvidarán los derechos de la multitud a una vida mejor, sólo posible mediante la educación. Porque la educación integral del pueblo, sin descuidar ninguna de las etapas educables de la vida -la infancia, la niñez, la juventud- le da fisonomía y carácter a la nacionalidad, nuestra argentinidad será más definida cuanto más definido sea el arquetipo argentino capaz de inspirar respecto a sí mismo y al mundo...».

«La educación debe ser preocupación dilecta del presente con vistas al futuro».

«La educación se inspira en la tradición histórica de un pueblo y se encarga de transmitir la herencia social

para que perduren, de generación en generación, el acervo de cultura, el esfuerzo colectivo y los ideales que inspiran a las sociedades civilizadas».

«Así nuestras instituciones son las encargadas de proyectar hacia el futuro social el idioma y las costumbres que nos legara España; el espíritu popular y democrático que naciera en Mayo; la técnica del trabajo y los adelantos que invadieron la América en el siglo pasado...».

«Menos importancia, aún, se otorgó durante mucho tiempo a la parvulez, edad del niño inocente y fácil de engañar, según afirma el diccionario de la Real Academia Española. Añadiríamos nosotros, advirtiendo la superficialidad del concepto, que, si es fácil de engañar, debe ser fácil de educar».

«No cabe la menor duda: el párvulo de dos, tres, cuatro años es por su índole, un ser afectivo, anímico, impresionable, delicado, que está muy lejos aún de llegar al uso de la razón pero, no obstante ello, percibe, piensa e imagina todo lo que constituye el mundo ambiental que lo rodea, para transformar sus impresiones, emociones y afectos en los hábitos, sentimientos e ideas que nutren la preconciencia, que constituyen la herencia social y determinan el carácter, la índole, el temperamento

que llevará consigo toda la vida del ser adulto».

«Un párvulo de triste parvulez, sufrirá hasta físicamente su tristeza. Los síntomas de la orfandad moral a esta edad determina hasta los rasgos fisonómicos...».

«Es un hecho comprobado la importancia que para los destinos del hombre, tienen las impresiones, emociones, afectos y sentimientos que se captan a la edad del párvulo...».

«El error de nuestra civilización ha sido, a nuestro juicio, considerar a la educación como un medio terapéutico rectificador de una conducta adquirida y consolidada en el andar biológico psíquico de los siete primeros años».

«Si se otorga mayor importancia a la medicina preventiva, que a la curativa, ¿por qué no pensar lo mismo en el campo educativo, donde mayor razón para prevenir antes que corregir o rectificar?...».

«En toda educación -decía el genial creador del Jardín de Infantes- en toda enseñanza verdadera, la libertad y la espontaneidad deben ser necesariamente aseguradas al niño. La coacción y la aversión apartarían de él la libertad y el amor...».

«Efectivamente: el proceso educativo empieza con la vida. A la del párvulo y del infante, si no se ha pensado seriamente en la educación

del futuro hombre o mujer, se ha cometido un grave error...».

«Si el bienestar de la sociedad futura depende de la educación integral del pueblo actual, es necesario que esa educación sea efectiva. Sostenemos que para lograrla se impone partir del seno del hogar; desde los primeros pasos de la formación física, intelectual y espiritual del niño... Y es evidente, de toda evidencia, que la acción de la madre y del hogar es principalísima y fundamental».

«Quien quiera afirmar que todas las madres y todos los hogares, saben a ciencia y conciencia cumplir los compromisos que importa la educación de los párvulos e infantes, podría asegurarse que la existencia de Jardines de Infantes u Hogares Educativos es innecesaria, pero quienes como nosotros hayan advertido que no es dable a todas las madres atender como corresponde a la crianza del hijo y mucho menos a su educación, comprenderán porque, en el estado moderno, la preocupación por coadyuvar a la labor materna y la acción educativa del hogar, se ha convertido en arraigado convencimiento, en costumbre, en ley, la necesidad esperanzada de una humanidad mejor...».

Licia O. Dematti



Medio siglo de los Jardines de Infantes

(parte II)

«Creo, señoras y señores, que, a grandes rasgos, queda explicada la razón de ser que dio origen e inspiración a la ley 5.096 del Estado de Buenos Aires, proyectada por el diputado Simini, sancionada por unanimidad por la Honorable Legislatura y cumplida con fervor y entusiasmo por el gobernador de la provincia Coronel Mercante...»

«Con clara visión del problema, el gobernador Mercante en la orientación del descender la ubicación de instituciones de alta cultura, resolvió la creación de tres Escuelas Formativas de profesores de infantes en las ciudades de Trenque Lauquen, Chivilcoy y Azul, de manera que las docentes recibidas podrían actuar sin inconvenientes en la zona donde tienen su familia, realizan sus estudios y conocen mejor... cuya misión definió el actual Director General de Escuelas, en su mensaje a las primeras egresadas en diciembre de 1947 en estos términos: «Trascendentes y vitales la labor que vais a emprender, ya que asumís la doble tarea de educadores y madres que es, se sabe, una doble maternidad. Seréis, entonces, las continuadoras de las madres del hogar y las madres del carácter de quien será un hijo de la Patria. Para ello quería Gabriela Mistral que fuerais siempre solo, un velo, nada más que un velo bajo el cual hay un niño dormido...»

«El problema fundamental para la patria de hoy y para el futuro, es pues, la salud física, moral e intelectual de nuestros niños». Esa salud se logrará, en primer término, por el mejoramiento de la condición económica y social de los trabajadores, por la acción preventiva y curativa de la medicina oficial, mediante la solución del problema de la vivienda y con mayor proyección para el futuro, por la educación integral, que inician en los albores de la vida los Jardines de Infantes...

tes u Hogares Educativos...
«Privilegios, que son derechos a crecer robustos, alimentarse, vivir a cubierto de enfermedades, jugar con alegría, gozar de afectos, vibrar intensamente con emociones, fortalecer los sentimientos, y arraigar en el alma un profundo amor a la madre, al padre, a los hermanos, a los amigos, a los compatriotas, a la patria, a la humanidad, es decir, vivir según los mandatos de la ley de Dios».

Después de recordar las palabras del señor Glatstein, quiero mencionar a las primeras autoridades de la Inspección General de Jardines de Infantes de la Pcia. de Buenos Aires.

Inspector General: Profesor Jaime Glatstein.

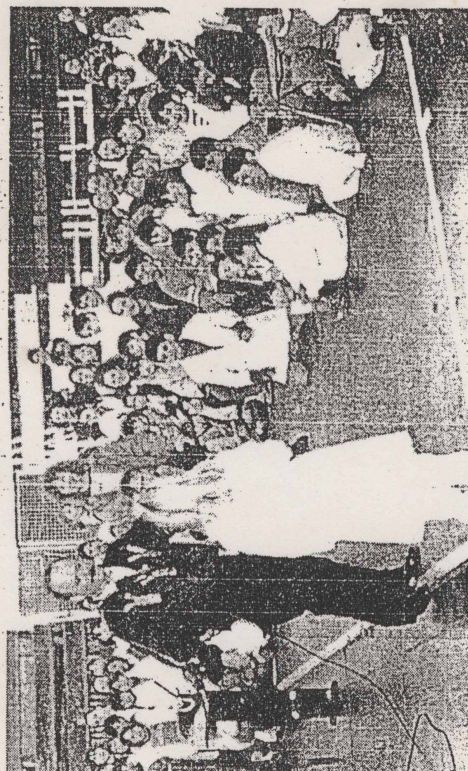
Subinspectora General: Profesora Haydée Galimberti de Guacci. Inspectoras: Sra. de Bartolamedi, Sara Marino, Victoria Cáceres, Mercedes Maqueda, Elisa Figueroa, Carmen Dihace, Sra. de Bertoldi, Amanda Bertolini, Zulema Duprat, Alicia Riveros. Posteriormente Thelma Guala, Inés Cordeviola, Dorita de Vega, Haydée Ravasio, Nelly S. de Fernández de Liger, Susana P. de Costa, Rina Troubou, Fenicia Laurito, Elida Mina, María Bidegain, Elsa Tramontini y algunas más que escapan a mi memoria.

Años más tarde desempeña el cargo de Asesora la Sra. Nelly Z. de Speroni, gestora, juntamente con la Srta. Thelma Guala, de la creación de la Dirección de Enseñanza Pre Escolar, veinte años después de inicio y desaparición de la Inspección General.

Directoras de Enseñanza Pre Escolar: Thelma Guala, Elvira A. de Moreno Kiernan, Haydée Ravasio de Núñez, María Dibós de Malere, y algunas más.

Asesoras: María Luisa Peltzer, Inés Cordeviola de Ortega.

Secretarías Técnicas del Tribunal de Clasificación: Nelly O. G. de Páez, Licia O. Dema-



tti, Ethel Donadio, Lilia Pérez Duprat. Inspectores de música: Profesores Brizuela y Sra. de Echeverría.

• Escuela Formativa de profesoras de Jardines de Infantes

Cabe destacar la labor de las Escuelas Formativas de Profesores de Jardines de Infantes de la Prov. de Buenos Aires, de donde egresaron las jardineras, pioneras, que llevaron su saber y su amor a los niños, no sólo a través de nuestra provincia, sino hasta los rincones más alejados de nuestro país.

En especial, rindo homenaje a nuestra Escuela Formativa y a su personal, que nos hizo conocer y amar a los Jardines de Infantes e instalarlos en nuestra ciudad.

Son ellas las que en 1948, dejando sus hogares, vinieron a impartirnos enseñanzas. Directora: Amalia Aromna, luego Argentina Bottai, Lea Rossi Lamón.

Regente: Lia Orto. Profesora: Elisa Figueroa, Noelia Otero, Marta Trufau, Rosita Alvarez, Bernardita Salaberry, y también profesores de nuestro medio: Rosa Casals de Carra, Dr. Antonio Somaruga, Leonina Poch, Dr. Eugenio Rosito, Danilo Almirón, Francisco Menta, Cefarina Arrivillaga, Dr. Victorio Logioia.

Docentes Jardineras: Cristina Castagnoli, Alda Falabella, Haydée Caricatti, Fenicia Laurito, Ethel Mayorini, Veronesi, Papavero. Secretaria: Elba Rioja.

Asistente: Luisa Violante. Preceptoras: Elina Pollaroli, Zelmira Gómez de Larésca. Economa: Carmen Casanova. Porteros: Ledesma y Morea. Licia O. Dematti